

Cuadernos
bíblicos

18

Charles Perrot

Los relatos
de la infancia
de Jesús

Mt 1-2 - Lc 1-2

Charles Perrot

LOS RELATOS DE LA INFANCIA DE JESUS

**Mateo 1-2
Lucas 1-2**

2.^a edición

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona. 41
ESTELLA (Navarra)
1980

CONTENIDO

I.	Los relatos de la infancia puestos en tela de juicio	o oo.	8
11.	Los relatos de la infancia en el judaísmo antiguo o el midrash de Moisés niño ... oo oo ''' oo' oo. oo. oo .. oo oo. oo .. oo oo .• oo oo.		11
111.	El relato de la infancia según san Mateo oo. oo. œ. oo. oo. oo. '''		18
IV.	El relato de la infancia según san Lucas oo. oo. oo.		36
V.	Los relatos de la infancia y la historia ... oo. oo. oo. oo oo. oo. '''		58
VI.	«Nacido de la Virgen María» oo. oo. ''' oo. '''		63
Libros	... oo. ''' oo. ... oo.....		I-IV

Hasta hace no muchos años, se leían los evangelios de la infancia como si se tratase de relatos folklóricos, cuando en realidad son más bien teología de alto nivel. No sucede lo mismo con el evangelio de Juan: su prólogo se nos presenta, ya de entrada, como el fruto de una larga meditación de teólogo sobre la palabra de Dios que se hace hombre. Los relatos de Mateo y de Lucas nos proponen igualmente una teología tan profunda y elaborada como la de Juan; lo que sucede es que, al utilizar otro género literario para transmitirnos su pensamiento, tomamos sus textos por cuentos de hadas. Y sin embargo, estos relatos son el testimonio vivo de la búsqueda apasionada de los primeros cristianos, búsqueda de la inteligencia de su fe en Jesús Hijo de Dios.

Simplificando las cosas, podríamos decir que estos relatos son como la ((presentación» de las películas. En el cine, muchas veces, mientras se nos van presentando el nombre de los autores, del productor, etc., empiezan a aparecer algunas imágenes y temas musicales que nos van dando de antemano los principales elementos necesarios para la comprensión de la película. Ahora bien, sólo al final de la película, nos damos cuenta de que aquellas imágenes constituían la clave de su como

prenslon. Incluso algunas obras se articulan y construyen utilizando el procedimiento llamado ((marcha **atrás**)). Veamos un ejemplo tomado de una vieja película: ((Mort, **où** est ta victoire?)) La mujer de un hombre político de renombre pierde los estribos y pasa una serie de años viviendo disolutamente. A la muerte de su marido, se convierte y entra en el Carmelo. En la presentación de la película, le vemos rezando con el hábito de carmelita. De esta manera, la última imagen de la película aparece ya al principio, cambiando así nuestra manera de ver todo el conjunto: de este modo, se nos invita a descubrir, en medio de toda su vida disoluta, la obra de la gracia en el alma de esta mujer.

Marcos con su título, Juan con su prólogo, Mateo y Lucas con sus ((relatos de la infancia)), sitúan igualmente, antes de contarnos los episodios de la vida y las palabras de Jesús, profeta y crucificado, la «**imagen**» del resucitado en quien, a la luz del espíritu y durante años y años de vida cristiana, han descubierto al Hijo de Dios hecho hombre. Necesitamos conocer todo el resto del evangelio para comprender su ((presentaciónn, pero ésta, a su vez, al ofrecernos sus temas esenciales, nos da igualmente la clave de su lectura.

Charles Perrot va a guiarnos en esta búsqueda Es sacerdote de la diócesis de Moulins, profesor del Instituto Católico de Paris, especialista en la literatura judía de comienzos de nuestra era; sus estudios sobre la lectura de la biblia en la sinagoga o sobre el Pseudo-Filón, por ejemplo, tienen renombre y gran autoridad. Este es uno de los aspectos más importantes de este cuaderno: situar con sencillez y profundidad, como lo hace Charles Perrot con mano maestra, los escritos de Mateo y Lucas en el contexto del pensamiento de su época. Debemos agradecerle igualmente el que de vez en cuando utilice, discretamente, algunos de los procedimientos del llamado análisis estructural, haciéndonos ver de esta manera que este método no es tan difícil como pudiera parecer a primera vista y que su utilidad es innegable. Sus concepciones sobre la historia y sus reflexiones al respecto nos ayudarán igualmente a comprender mejor el conjunto del evangelio. Pero lo más importante quizá sea poder comprender mejor la fe de nuestros primeros hermanos cristianos -que es la nuestra- en Jesús, hijo de María e Hijo de Dios.

En la mañana de pascua todo se transforma. De aquí en adelante, los discípulos podrán proclamar la buena noticia de la salvación: ¡Cristo ha resucitado! Su resurrección será en adelante el cimiento del edificio cristiano. Ahora bien, la iglesia continuaría incansablemente profundizando en el significado y consecuencias de esta confesión radical desde todos los puntos de vista, tanto por lo que se refiere al acontecimiento fundador de la iglesia, cuanto por lo que toca a la vida y al misterio del nacimiento del maestro de antes de pascua. ¿Quién es Jesús? Esta es la pregunta esencial. Los dos discípulos que van hacia Emaús la noche de pascua, le designan todavía como un «profeta poderoso en obras y en palabras» (Lc 24, 19). Ahora bien, en pascua, sus ojos se abren y junto con Pedro y el primer grupo de cristianos proclaman que el Señor ha resucitado. De ahora en adelante, toda la atención se concentrará en el acontecimiento fundador de esta proclamación. En nombre de Dios, el ángel que guarda el sepulcro anuncia ya el mensaje que da sentido a la cruz: «El crucificado ha resucitado» (Mc 16, 7). Se identifica al crucificado del Gólgota con el que ahora está vivo. Desde ese momento, la comunidad identificará **constantemente** a Jesús de Nazaret con el resucitado al presentar el relato de la pasión; así se le irá identificando como salvador desde el comienzo de su actividad, en el bautismo e in-

cluso desde su nacimiento, y hasta en el misterio de su preexistencia. La comprensión pues del misterio de Cristo se fue desarrollando en el tiempo en círculos concéntricos, abrazando cada vez espacios más amplios.

El relato de la pasión, con la resurrección como conclusión y dándose sentido mutuamente, circuló en primer lugar en la primera comunidad para ..que toda la casa de Israel lo sepa con certeza: al Jesús que vosotros habéis crucificado, Dios ha hecho Señor y Cristo.. (Hech 2, 36). Más tarde, el círculo se fue ensanchando y comprendía toda la actividad del maestro de Galilea. -comenzando por el bautismo de Juan hasta el día en que fue arrebatado» (Hech 1, 21; compárese con 10. 37-40). El que ha resucitado es, en efecto, Jesús de Galilea. Profundizando cada vez más en esta perspectiva de salvación, la reflexión cristiana llegó de golpe a lo más profundo: con Pablo en primer lugar, y luego con Juan, el pensamiento traspasó el umbral del nacimiento de Jesús para contemplar el misterio de su preexistencia (Fil 2. 6-11; Jn 1, 1-18). Sin embargo, algunos círculos cristianos que se reflejan en Mt 1-2 Y Lucas 1-2 se pararon en el camino identificando al salvador con el niño de Belén, ya que, desde su nacimiento, como desde siempre, él es el Dios vivo.

De esta forma, los relatos de la infancia nos presentan la identidad de Jesús, identidad que se había aclarado y manifestado a la

luz del acontecimiento pascual. Así se comprende una de las características de los relatos evangélicos que llama la atención: en Mt 1-2 Y Lc 1-2, los títulos mesiánicos se acumulan para designar de antemano al resucitado. Si los diversos elementos de la trama sinóptica fueron clasificados, reagrupados y entendidos en función de la experiencia de pascua, cuánto más todavía lo habrán sido los relatos de la infancia. bañados por el esplendor de la resurrección. Su finalidad no es contar una serie de anécdotas a propósito de un recién nacido en Belén, sino proclamar y cantar a Cristo viviente, que se hizo hombre como uno de nosotros. Las sencillas gentes que vienen y se arrodillan ante un pesebre no se equivocan: doblan sus rodillas ante el Señor, que «puso su tienda entre nosotros» (Jn 1, 14).

Es cierto que una reflexión de este tipo exige tiempo. Y aunque es evidente que la proclamación del resucitado que nace entre

nosotros hace suya y desarrolla la primera tradición, podemos plantearnos el problema de saber hasta qué punto la expresión y articulación en imágenes de esta confesión de fe nos ofrece realmente el eco de lo que sucedió. La verdad teológica de esta confesión ¿lleva consigo necesariamente la de las representaciones que utiliza? Esto nos da ya una idea de las dificultades que vamos a encontrar en este estudio, pero que no podemos dejar de lado, debiendo estudiar para ello con toda la seriedad posible el lenguaje del mundo judío y judeo-cristiano del siglo primero de nuestra era, así como el de los evangelistas de los relatos de la infancia. Solamente después, podremos emitir un juicio fundado y serio sobre el valor histórico de estos relatos y únicamente entonces podremos comprender las palabras del **Credo** sobre Jesús Hijo único «que fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de la Virgen María».

EVANGELIOS APOCRIFOS

Ya en el siglo segundo de nuestra era, comenzaron a circular en algunas comunidades cristianas ciertos relatos que se presentaban con el nombre de "evangelios", pero que la iglesia no los hizo suyos. pues en ellos no se reflejaba convenientemente la fe de la comunidad. Se les llama "apócrifos", es decir "secretos" o no-leídos en las iglesias.

En este cuaderno citaremos algunos extractos de estos libros (dis-

poniéndolos en tres columnas para poderlos situar rápidamente). Es necesario conocerlos, ya que muchas leyendas que rondan nuestros espíritus o ciertas representaciones de "navidad" corrientes y tradicionales en nuestras cristiandades dependen de estos textos. Pero, sobre todo, comparándolos con los textos de Mateo y Lucas, aparece mejor la profundidad teológica y la sobriedad de estos últimos, ya que los primeros son más bien re-

*latos fantásticos en los que lo maravilloso aparece revestido de un gusto más que dudoso. Una rápida lectura de estos textos nos hará comprender, mejor que un largo discurso, la razón por la que la iglesia cerró el canon de sus escrituras a tiempo. Una presentación más amplia de estos textos en F. Amiot, *Evangelios apocryphes*. Cerf-Fa1lard, París 1975.*

I. LOS RELATOS DE LA INFANCIA PUESTOS EN TELA DE JUICIO

Las dificultades que presentan los relatos de la infancia son abundantes, provocando en los cristianos reacciones de todo tipo. Unos aceptan su historicidad de manera global y se niegan a abordar con honradez las dificultades que presentan, tratando de armonizar arbitrariamente los testimonios discordantes de los evangelistas. Otros, cada vez más numerosos, seleccionan los elementos esenciales y los datos de tipo legendario como pueden ser la estrella o los ángeles.

¿Qué debemos pensar de estas dos maneras de abordar el texto? En lugar de sentirse acomplejado ante estas formas de situarse ante los textos, ¿no es más lógico tratar de aclarar los problemas? Quizá entonces descubramos la significación extraordinaria de estos relatos que son como perlas utilizadas por Mateo y Lucas para mejor designar y referirse a su Señor.

Las dificultades son de orden literario, histórico y teológico. Hagamos un rápido inventario.

1. Dificultades de orden literario

En el plano de la historia literaria de estos textos, hemos de reconocer el carácter secundario de la documentación y lo tardío de su redacción.

a) RELATOS ESCRITOS 80 AÑOS DESPUES DE LOS ACONTECIMIENTOS

Marcos, el más antiguo de los evangelios, no tiene relato de la infancia. En los evangelios de Mateo y de Lucas, redactados después de los años 70-80, hay un relato de la Infancia en cada uno de ellos. Esto quiere decir sencillamente que entre estos relatos y los acontecimientos que nos narran hay un espacio de tiempo de 80 años. ¿Hasta qué punto pueden ser válidos los recuerdos narrados después de un lapso de tiempo tan amplio?

b) DOCUMENTACION TARDIA y DE VALOR DESIGUAL

El carácter secundario de Mt 1-2 Y Lc 1-2 es fácil de reconocer. Varios son los indicios que nos permiten reconocerlo. Señalemos solamente dos puntos.

Los géneros literarios son muy diferentes de los utilizados en los textos comunes a los tres sinópticos. Estos, por un lado, nos presentan relatos esquematizados y ordenados en torno a una palabra de Jesús

(véase, por ejemplo, Mc 2, 13-17; Mt 9, 9-13; Lc 5, 27-32); en nuestros textos de la infancia, sin embargo, la narración se hace amplia y se llena de imágenes. ¿Quién podría señalar en el evangelio de Marcos un solo elemento comparable con la maravillosa estrella de los magos? Los pintores tienen conciencia de esta situación: es más fácil pintar la adoración de los magos que lo de las espigas arrancadas en sábado (Mc 2, 23-28).

El tono es diferente. El evangelio de Marcos nos presenta una catequesis organizada pedagógicamente, sirviéndose para ello de relatos y de discursos reunidos en torno a un tema dado, por ejemplo una jornada-tipo en Cafarnaún (Mc 1, 14-39), un grupo de polémicas (2, 1-3, 6), un grupo de parábolas (4, 1-34), un grupo de milagros (4, 35-5, 43), etc. La estructura del conjunto lleva al lector al descubrimiento progresivo de la mesianidad y de la divinidad de Jesucristo. Los títulos dados a Jesús aparecen después del episodio de Cesarea de Filipo (Mc 8, 27-30); es a partir de ahí principalmente cuando a Jesús se le llama mesías, hijo de David, hijo del hombre e hijo de Dios. Ahora bien, Mt y Lc, que siguen en gran parte la trama narrativa de Marcos, han roto el desarrollo catequético de éste ya de entrada; en los relatos de la infancia tenemos ya

todos los títulos mesiánicos y divinos de Jesús: ya desde la infancia de Jesús, todo está preente como en germen.

De todas maneras, también Marcos presenta ya de entrada a sus lectores la clave de su relato comenzándolo con el título siguiente: -Comienzo del evangelio de Jesús, Cristo, Hijo de Dios-. En sus relatos de infancia, Mt y Lc no hacen sino exponer amplia y detalladamente el contenido de este versículo inicial del evangelio de Marcos. Pero, una vez más, demuestran de esta forma el carácter secundario de su trabajo. Los decoradores empiezan a actuar cuando la casa está ya construida. Y la decoración, muchas veces, es obra de artificio.

2. Dificultades de orden histórico

El trabajo del historiador consiste en la valoración de la relación existente entre un texto que nos cuenta un acontecimiento y lo que en realidad sucedió. Ahora bien, en nuestro caso, los criterios que le permiten generalmente dar un juicio prudente de historicidad faltan casi por completo. Una vez más, la situación es muy diferente de la de numerosos elementos de la tradición sinóptica.

a) INVENCIÓN O RECUPERACIÓN DE UNA TRADICIÓN ANTERIOR

Ya hemos hablado de la distancia existente entre los hechos y los textos. Esta dificultad no sería decisiva si fuera posible determinar, como telón de fondo de cada una de las representaciones de Mt y de Lc, elementos vehiculados por la tradición oral anterior a los evangelistas. De esta forma, se podrían esbozar las líneas maestras de una tradición primitiva relativamente próxima de los hechos. Intentaremos ir por este camino, sin esperar grandes resultados.

b) RELATOS DISCORDANTES

La dificultad más importante es la siguiente: existe una radical diferencia entre los dos relatos. Imposible armonizarlos y crear una especie de -super-relato- de la infancia. Además, esta manera de abordar los

c) REFLEXIÓN TEOLÓGICA POSTERIOR

El día de pascua, los discípulos debieron caer en la cuenta, en primer lugar, de lo esencial; sólo más tarde la primera comunidad de cristianos irá reflexionando y sacando las consecuencias del misterio del salvador. Incluso en su nacimiento. De todas formas, a lo largo del cuaderno tendremos que matizar esta afirmación, mostrando la existencia de una reflexión anterior a Mt-Lc sobre el nacimiento de Jesús. Ahora bien, el historiador no puede situar en el mismo plano las colecciones primitivas de las palabras de Jesús y los escritos posteriores que nos presentan la reflexión cristiana sobre su nacimiento, utilizando los métodos e imágenes de las historias piadosas de su época.

textos evangélicos supondría que se acepta como palabra de Dios un texto leído en filigrana a partir de los evangelios actuales y un acontecimiento reconstruido siguiendo la fantasía de nuestras deducciones literarias. Este es sin embargo uno de los mayores peligros que acechan a nuestra lectura. Tenemos la impresión de conocer tan bien estos relatos, que mezclamos espontáneamente los elementos propios a cada uno de ellos, añadiendo incluso datos que provienen de los cuentos populares sobre navidad. Las gentes piadosas se llevan un fuerte desengaño y se escandalizan profundamente cuando se dan cuenta de que en estos relatos no existe ni mula ni buey, que los magos no son ni tres ni reyes y que los pastores no van a adorar a nadie.

Por ello, debemos hacer el esfuerzo de leer el texto tal y como está, sin imaginar nada ni leer nada entre líneas y sin completarlo o arreglarlo utilizando para ello el otro relato. Así podremos descubrir el relato que leemos tal y como es, con ojos nuevos. Veamos un ejemplo. En el texto de Lucas, José, que vive en Nazaret, se ve obligado, a causa del empadronamiento, a bajar a Belén (Lc 2, 4-5); una vez pasados el nacimiento y los cuarenta días que preceden a la purificación de María en Jerusalén, los tres vuelven a su -ciudad- de Nazaret (2. 22 Y 39). En el texto

de Mateo. por el contrario. José de Belén se ve obligado a huir a Egipto con el niño perseguido y. más tarde, se ve forzado a instalarse en Nazaret contra su voluntad, mucho después de la muerte de Herodes. En Lucas, la vuelta a Nazaret es lógica y normal: en Mateo, la subida a Nazaret es contraria al normal desarrollo de los acontecimientos.

Otro ejemplo: ¿cómo conciliar los últimos elementos de la genealogía de Mt 1, 13-16 Y los de Lc 4. 23-27? ¿Cómo se llamaba el padre de José, Helí o Jacob?, etc.

c) EL MUNDO DE LO MARAVILLOSO

Distingamos claramente el -milagro- de lo -maravilloso-. Históricamente, incluso los exegetas más críticos y exigentes están de acuerdo en reconocer en Jesús a un taumaturgo o un exorcista de clase. Los milagros de Jesús. que se presentan esencialmente como los signos del reino, son descritos generalmente con sobriedad. El centro de Interés del narrador no es el hecho extraordinario en sí mismo (ya que el mismo Belzebú puede hacer milagros de ese tipo: cf. Mc 3, 22), sino el mensaje de salvación que lleva consigo el gesto del maestro. La situación en la que nos encontramos en los relatos de la infancia es muy diferente, porque en éstos los textos están impregnados de lo maravilloso, empezando por la estrella de los magos y pasando por los resplandores angélicos.

Más aún, todavía nos sentimos más incómodos al constatar que algunos de estos elementos maravillosos parece que tienen su origen en el ambiente pa-

gano y que en ellos se inspiraron los autores de los relatos. Incluso la concepción maravillosa de Jesús tiene paralelos en la literatura pagana.

d) UN SINFIN DE DIFICULTADES

Bástennos dos ejemplos para demostrarlo. Según Lc 2, 1, el -primer empadronamiento tuvo lugar en la época en que Cirino era gobernador de Siria. Ahora bien, según el historiador judío Flavio Josefo, el empadronamiento de Cirino tiene lugar en el año 6 de nuestra era. ¿Cómo puede conciliarse este dato con el nacimiento de Jesús en tiempos de Herodes, muerto el año 4 antes de nuestra era?

Según Lc 2, 22-24, Jesús fue presentado al templo -según la ley de Moisés-. De hecho, ninguna ley exigía tal presentación. Es cierto que la madre del recién nacido debía ofrecer un sacrificio, cuarenta días después del nacimiento de un varón (Lev 12, 6-8) Y el padre, durante el mes que seguía al nacimiento de su primogénito, debía consagrarlo a Dios (Ex 13, 2s). Ahora bien, la presencia del niño no era necesaria. Lucas reúne de manera curiosa los mandamientos bíblicos utilizándolos para sus propios fines.

Este importante conjunto de dificultades de todo tipo no deja de plantear serios problemas. Es evidente que no podemos situar en el mismo plano los elementos duros y firmes de la tradición sinóptica y las arenas movedizas de los relatos de la infancia. Pero, ¿por qué hablamos de dificultades? Dificultades ¿de qué tipo? ¿Cuál es la idea de historia a la que estos relatos plantean dificultades?

3. Problemas teológicos

Tanto en la interpretación de los textos como en las conclusiones que de ellos sacan los teólogos, tanto poco faltan los problemas. Un ejemplo: todos sabemos el lugar tan distinto que ocupa María en las diversas tradiciones. eclesiales y cómo, en el catolicismo, esta presencia mariana, alimentada principalmente por la meditación de Lc 1-2, está siendo prácticamente dejada de lado. Esto quiere decir sencillamente que la manera de leer los evangelios de la Infancia tiene importantes repercusiones en el pensamiento y en la práctica cristianas. Vamos a componer un -dossier- exegético que fundamente una comprensión teológica nueva.

Lo primero que debemos hacer es penetrar en lo más profundo de estos escritos redactados hace ya 2.000 años. Intentaremos, para salvar esta distancia, comprender lo mejor posible el contexto mental en el que estos textos nacieron. Si no, corremos el peligro de multiplicar los anacronismos y proyectar los problemas de nuestro tiempo en unos textos escritos en un contexto cultural totalmente diferente. Así, pues, debemos realizar un viaje a través de los tiempos para comprender mejor el sentido primero de estos antiguos textos.

11. LOS RELATOS DE LA INFANCIA EN EL JUDAISMO ANTIGUO

O

EL MIDRASH DE MOISES NIÑO

1. El Midrash

Durante la semana, y sobre todo la mañana del sábado, los judíos del siglo primero se reunían en la sinagoga para escuchar y meditar -la Tora-, es decir la revelación de Dios tal y como se encuentra en el texto fundamental de Moisés (el Pentateuco) y orquestada más tarde por los profetas.' Todo esto era para ellos evidentemente la palabra de Dios, una palabra siempre viva y nueva. Ayudados por un escriba (o Rabbl), o por los predicadores del sábado, los judíos del tiempo de Jesús eran invitados a una búsqueda continua (darash en hebreo) y a un perseverante profundizar espiritual; la pregunta decisiva era: ¿cómo y hasta dónde me interpela y concierne la palabra de Dios que se lee en los textos de Moisés actualmente, a mí personalmente y a todo Israel conmigo? Esta re-actualización continuada de la palabra de Dios se llama en hebreo Midrash (de la misma raíz darash) y se concreta en las obras literarias llamadas también Midrash (siendo Midrashim su plural). Dicho de otra forma, el Midrash es una reflexión sobre la escritura y una actualización del dato bíblico en función de la situación presente. Esta reflexión se realizó en dos direcciones:

1. los escribas reflexionaron sobre la escritura

1 Cf. Ch. Perrot, *La lecture de la bible dans les synagogues au premier siècle de notre ère*: MD (1976) 2441.

para descubrir en ella en primer lugar las reglas del comportamiento moral, social y religioso. De esta forma, las numerosas leyes de Moisés iban adaptándose poco a poco a las necesidades concretas del tiempo. En términos técnicos, se trata del Midrash halaka. Así, por ejemplo, Jesús toma como punto de partida Gén 2, 24 para sacar una nueva regla de vida a propósito del matrimonio (Mt 19, 1-9). En el judaísmo, todas estas reglas y concreciones fueron coleccionadas más tarde en lo que recibió el nombre de Mishna (siglo II después de Cristo) y en el Talmud.

2. La reflexión de los escribas se extendió igualmente a los hombres importantes y a los grandes acontecimientos de la salvación y de los que habla la escritura mostrando que estos hombres del pasado seguían siendo -ejemplares- en el presente y que los acontecimientos pasados se realizaban o -cumplían- igualmente en los tiempos actuales. El Midrash aggada reúne todas estas consideraciones, recuerdos y actualizaciones de la historia bíblica realizadas partiendo de la escritura y de las numerosas tradiciones orales que circulaban normalmente en Palestina. De esta forma, se llegó a una especie de -re-escritura de la biblia-, en la que se inspiraban generosamente los predicadores de la sinagoga, para edificación de sus oyentes.

Algunas veces, y en ambientes cristianos y esenios

sobre todo, se llevó hasta sus últimas consecuencias el principio del cumplimiento de las escrituras siguiendo la dirección marcada por el Midrash aggádico. Partiendo del principio de que los últimos tiempos estaban ya a las puertas y que se estaba viviendo el final de la historia humana, se daba por segura y cierta la posesión de la última y definitiva clave para la interpretación de la escritura. Los hombres y los acontecimientos de los tiempos pasados podían ser identi-

ficados definitivamente en el presente de la vida comunitaria: en esto consiste el Midrash pesher. Las gentes de Qumran, por ejemplo, releían a los profetas de esta manera, identificando cada uno de los detalles del texto en función del mundo presente (véase por ejemplo el Pesher de Habacuc descubierto en Qumrán): Así también, en la tarde de pascua, Jesús explicaba a los discípulos de Emaús, -comenzando por Moisés y por todos los profetas, todo lo que le

La literatura intertestamentaria

La antigua literatura judía, que nace y vive entre los siglos II antes de nuestra era y 1 después de Cristo, contiene numerosas tradiciones a propósito del nacimiento y de la infancia de los patriarcas. Por lo que a estos libros apócrifos se refiere (así llamados porque no fueron aceptados en el canon de las escrituras), consúltese A. Paul, *Intertestamento* (Cuadernos bíblicos n.º 12), que entre otras muchas cosas de valor contiene un índice con definiciones de gran interés. Esta es la lista de los principales escritos mencionados en este cuaderno, indicando al mismo tiempo para algunos de ellos las siglas con las que los citaremos:

TRADUCCIONES:

Los *Setenta* (sigla LXX), traducción griega de la biblia (siglo m-I antes de C.).

El *Tárgum Palestino*, traducción aramea (siglo I-TI después de CJ).

AUTORES JUDIOS HELENISTICOS:

Eupolemo y Artapán (siglo TI antes de C.).

Filón de Alejandría (mitad del siglo I), uno de cuyos tratados está consagrado a la *Vida de Moisés*.

Flavio Josefa, historiador judío, autor de las *Antigüedades judías* (sigla AJ), hacia 93-94 de nuestra era).

OBRAS llamadas apócrifas o pseudoepigráficas:

Jubileos (Apocalipsis), del m-TI s. antes de J. C.

Henoc (etiópico), del siglo m-TI antes de J. C., aunque contiene elementos más recientes.

Libro de los secretos de Henoc (eslavo),

fecha incierta, s. I después de J. C.

Apócrifo del Génesis, descubierto en Qumrán, siglo 1 después de J. C.

Documento de Damasco, texto esenio, siglo 1 de nuestra era (1).

Pesher de Habacuc, texto descubierto en Qumrán.

Libro de las Antigüedades bíblicas (sigla LAB), del Pseudo-Filón, antes del final del siglo 1 de nuestra era, probablemente antes del año 70.'

Apocalipsis siríaca de Baruc, final del siglo I de nuestra era.

Testamento de los XII Patriarcas (Testamento de Levi y de Judá), de diferentes épocas

LITERATURA RABINICA

Midrash Mekhilta, sobre el Exodo, siglo II de nuestra era.

Midrash Rabba, sobre el Génesis y sobre el Exodo; los diversos elementos son de épocas diferentes.

Midrash Sefer ha-Yashar, texto tardío de la edad media.

Midrash ha-Gadol, texto tardío.

Talmud de Jerusalén, finales del siglo VI de nuestra era.

Talmud de Babilonia, finales del siglo V de nuestra era.

1 Acaba de aparecer, en francés, una edición de esta obra; T. I. *Introduction et texte critique*, por D. J. Harrington, traducción por J. Cazeaux, revisada por Ch. Perrot y Pierre M. Bogaert, 392 p. T. II. *Introduction littéraire, commentaire et index*, por Ch. Perrot y P. M. Bogaert, 339 p. (Col. Sources Chrétiennes. Cerf, Paris 1976.

concernía en las escrituras- (Lc 24, 27). Como **veremos** más adelante. muchos de los elementos de Mt 1-2 pertenecen al género Midrash aggada; las citas bíblicas de Mt 1-2. cuyos detalles se identifican (ejemplo: Mt 2, 11 citando a Oseas 11,2: -De Egipto llamé a mi hijo-o que para el evangelista es Jesús). pertenecen al Midrash pesher.

Este proceso de actualización del texto **bíblico** se realizaba principalmente en la sinagoga. Señalemos brevemente algunos elementos importantes de la **práctica** sinagoga!. El sábado por la mañana, como se nos dice en Hech 13, 15, se leía en primer **lugar** un pasaje escogido del Pentateuco. al que seguía la lectura de un texto de los profetas capaz de ayudar a comprender el pensamiento de Moisés. Finalmente, el predicador, tomando como base las dos lecturas, daba a los oyentes un mensaje de tipo exhortativo. Así, por ejemplo, después de leer Génesis 21 sobre el nacimiento de Isaac. se añadía generalmente la lectura de 1 Sam 2. 21s que habla del nacimiento de Samuel, utilizando al mismo tiempo las numerosas tradiciones orales **sobre** el nacimiento milagroso de niños, a pesar de que sus madres fueran estériles. Al mismo tiempo. la lectura de los profetas. llamada en arameo Ashlemata. es decir -cumplimiento- de las escrituras, se iba enriqueciendo con numerosas aportaciones aggádicas. Es decir, que la sinagoga era el lugar en el que se realizaba una -concordancia viva- de la biblia y por ello el terreno privilegiado en el que se realizaban las transformaciones, ósmosis y adaptaciones de los relatos-arquetipo.

En el contexto de las primeras comunidades cristianas se utilizó corrientemente el mismo tipo de procedimientos de lectura y relectura. **Cómo** era posible meditar en el nacimiento de Jesús, sin compren-

derlo en función de los otros relatos de infancia de la biblia? ¿V de los relatos de infancia tal y como circulaban de boca en boca en las tradiciones aggádicas de la época? Para los cristianos de la época. el acontecimiento de Belén resumía, en cierta manera, al mismo tiempo que los llevaba a término, todos los relatos de infancia anteriores. Por ello. el relato de la Infancia de Belén debía utilizar el tesoro narrativo normal de las sinagogas, en el que se celebraba el nacimiento de los patriarcas y profetas. Los cristianos, el utilizar las expresiones y temas aggádicos conocidos en su tiempo, afirmaban con esto que Jesús había -cumplido- a la perfección la sagrada escritura. Actualmente, en nuestro siglo XX, la utilización de estos métodos y procedimientos nos parece curiosa y choca con nuestra manera (historicista) de ver las cosas y los textos sagrados. Sin embargo. para los cristianos del siglo I. negar el carácter midráshico de Mt 1-2 Y de Lc 1-2, supondría negar que Jesús había realizado el cumplimiento pleno de la palabra divina. ¿Cómo habrían podido hacerlo?

Todo esto explica la razón por la que los modernos exegetas tratan de recuperar y conocer lo mejor posible las tradiciones bíblicas y sinagogales que son como la paja resplandeciente sobre la que descansa el niño de Belén. Sólo como botón de muestra señalaremos a continuación algunos de los elementos del Midrash de Moisés niño. A lo largo de todo el cuaderno, Irán apareciendo igualmente otra serie de elementos de este género. Hasta tal punto, que nuestra intención es hacer de este aspecto una de las características principales de este trabajo. sacando a la luz y explotando de esta forma los datos de la literatura Intertestamentaria y rabinica.

2. El Midrash de Moisés niño

En la antigua sinagoga se comentaba con todo esmero al capítulo 2 del Exodo. en el que se narra el nacimiento de Moisés. Gracias a los documentos Judíos del siglo I de nuestra era (y en particular Filón, Vida de Moisés: Josefo, Antigüedades judías, 11; el Pseudo-Filón. Libro de las Antigüedades bíblicas, IX, 9s, y el Targum Palestino sobre Ex 1-2), podemos

determinar las grandes líneas del comentario aggádico sobre Moisés.

EL ANUNCIO DEL NACIMIENTO

Los egipcios perseguían ferozmente a los hebreos, esclavos, a causa de su número que crecía sin cesar y -de las riquezas adquiridas con su trabajo- (Josefo).